

José Luis Reyna

México-Estados Unidos: ¿nueva relación?

Barack Obama se convertirá mañana en el presidente constitucional número 44 de los Estados Unidos de Norteamérica. Su elección ha despertado muchas expectativas que corresponden al tamaño de los problemas que enfrentará. Su antecesor le heredó conflictos militares y políticos, un gran déficit fiscal y una recesión que afecta a su país y al resto del mundo. Los retos son múltiples y su talento como político no podrá esperar mucho tiempo para ponerse a prueba. Obama asume la presidencia con un alto grado de legitimidad política, algo que Bush nunca tuvo.

Obama es, por ahora, más una esperanza que una realidad. Si sus propuestas tienen éxito, puede hacer de Estados Unidos un país menos fragmentado de lo que es ahora, como consecuencia de dos administraciones presidenciales (2001-2009) desastrosas. Este "nuevo" Kennedy es el hombre que invitó a Felipe Calderón hace una semana y que, de acuerdo con un sinfín de opiniones, la reunión fue todo un éxito: hubo "química" entre ambos y, con base en esto, muchos pronostican que la complicada relación bilateral puede ser menos tensa y de mayor cooperación.

Obama tiene que revalidar todo lo que implica aquel eslogan, acuñado en 1922, que decía: "lo que es bueno para la General Motors es bueno para Estados Unidos". En este momento, esta empresa automotriz vale una sexta parte del valor que tenía hace menos de un año. Ésta es la prioridad número uno del nuevo presidente estadounidense: crear empleo, promover el crecimiento y elevar la productividad. Esto implica que, pese a la buena "química" de la reunión entre Obama y Calderón, el apoyo del gobierno americano al mexicano dista mucho de concretarse. El Presidente mexicano ha propuesto una "alianza estratégica" al nuevo gobierno del

país vecino. Sin embargo, poniendo los pies en la tierra, se trata más de un buen deseo que una propuesta factible. Una alianza estratégica implica dos aliados cuyos intercambios tiendan a ser equitativos. No es el caso. Seguiremos siendo el traspatio estadounidense.

Las deferencias protocolarias para Calderón tienen un propósito: que su seguridad interna no se contamine por la violencia que se ha generado desmesuradamente en nuestro país. Obama aplaude a Calderón por su valor para enfrentar la delincuencia organizada, aunque no hay mención alguna del número de víctimas a consecuencia de la *narcoviencia*: más de cinco mil en 2008 y, de acuerdo con las tendencias, podrían elevarse durante 2009. Este dato revelaría que el combate se está perdiendo poco a poco pero de manera sistemática.

La buena "química" entre los dos mandatarios no puede descartar un ingrediente contextual en la que tuvo lugar: los militares

estadunidenses consideran a México un Estado "fallido" porque sus aparatos de seguridad no han tenido un desempeño eficiente en contra de las organizaciones criminales y, además, porque éstas han sido capaces de infiltrar y corromper diversas instituciones que tienen que ver precisamente con la seguridad nacional.

El historiador Enrique Krauze reveló que, de acuerdo con un informe del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos, Washington considera que México y Pakistán son "dos focos rojos" al borde de la inestabilidad. Ambos países caen dentro de un esquema que se ha definido como de "colapso rápido y repentino".

Esto implicaría que, bajo el supuesto de un desbordamiento mayor de la violencia en nuestro país, Estados Unidos no dudaría en intervenir en México para garantizar la seguridad dentro de su territorio. Éste sería un escenario catastrófico pero no descartable. No necesariamente se instrumentaría vía la intervención directa de fuerzas militares pero sí a través de acuerdos como la Iniciativa Mérida.

Habría que señalar que el problema de la *narcoviencia* tiene dos partes: la demanda que genera el país más rico del mundo y la oferta que satisface la producción generalmente en países menos desarrollados. Nadie dudaría de que, en efecto, el problema sea común y tendría que enfrentarse de manera conjunta por ambas naciones. Tan responsables son los

Continúa en siguiente hoja



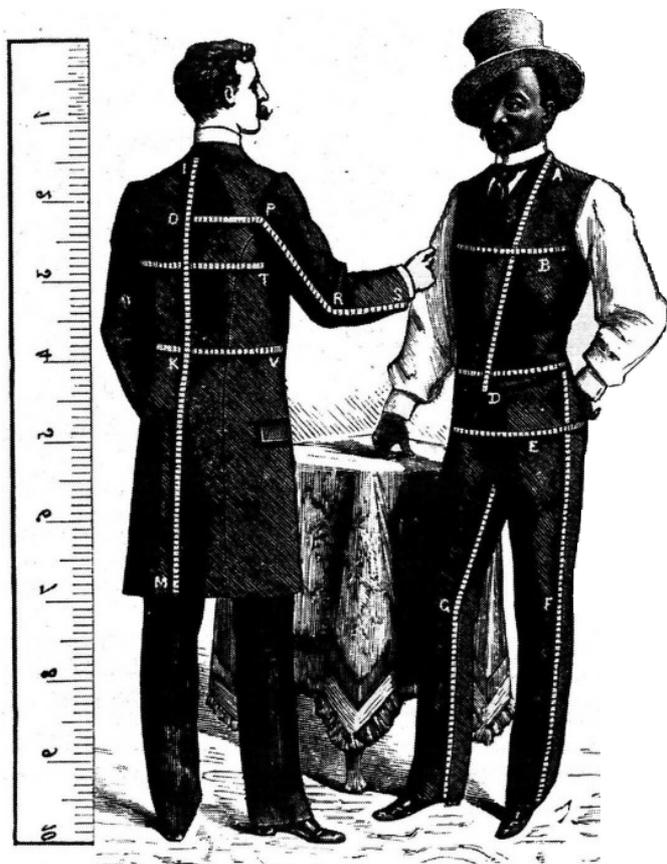
consumidores de estupefacientes como los proveedores de los mismos.

El presidente Obama tiene muchos retos que enfrentar y dispone de poco tiempo para arrojar resultados positivos. La administración presidencial mexicana ha partido del supuesto de que con el nuevo gobierno habrá más posibilidades de colaboración y cooperación, pese a que nada se ha dicho sobre el problema de la migración y la renegociación del TLC. Puede concluirse que la relación bilateral no cambiará mucho, pues las prioridades de la nueva presidencia estadounidense, por el momento, están orientadas a resolver los enormes problemas en su país. México no es prioridad, aunque Hillary Clinton plantee una renovada relación con América Latina. La relación bilateral, en las formas, tal vez sea más armónica. En la realidad, seguirá siendo asimétrica. ■ M

jreyna@colmex.mx

La relación bilateral no cambiará mucho, pues las prioridades de la nueva presidencia estadounidense están orientadas a resolver los enormes problemas en su

país. En las formas, tal vez sea más armónica. En la realidad, seguirá siendo asimétrica



MARIO FUANTOS